el confesionario, el púlpito, y la excomunion, y pasando hasta declarar nulos los actos fundados en dichos decretos.

La última parte del año de 1859 fué fatal para la causa liberal. Vidaurri desalentado por la derrota que acababa de experimentar y resuelto á conservar á todo trance el gobierno de Nuevo Leon y Coahuila, ordenó que volvieran sus tropas, á pretexto de que la frontera necesitaba protección contra los indios. Este acto que importaba la pérdida de unos cuatro mil hombres para la defensa de la causa, irritó á Degollado quien destituyó á Vidaurri de todo mando político y militar, nombrando á Aramberri para sustituirlo como jefe de las fuerzas. Vidaurri en revancha puso fuera de la ley á los dos, dentro de los límites de su territorio, y se preparó para llevar adelante sus disposiciones por la fuerza. Pero la tropa lo mismo que las autoridades locales le abandonaron. Esto pasaba en el mes de Setiembre. Poco despues Zuazúa, que habia permanecido fiel á Vidaurri, levantó fuerzas con las que derrotó á Aramberri, dejando al separatista gobernador victorioso en Nuevo Leon; pero Aramberri se repuso, sacando sus elementos de Coahuila y de aquí se siguió la guerra civil entre estas dos facciones, quedando así los conservadores libres de un poderoso adversario.

Debido al descontento que reinaba en los ejércitos conservadores, por la falta de sueldos y algunos reveses, Miramon salió en Noviembre á alentarlos con su presencia. Al llegar á Querétaro supo que Degollado se acercaba con el objeto de sitiarlo; creyendo que todas las ventajas estaban de su parte, Degollado propuso una conciliacion, ofreciendo á Miramon que le daría el mando del ejército si se pasaba al partido

La respuesta del conservador, fué un atreviao ataque á las fuerzas superiores de los liberales que quedaron derrotadas en pocas horas, con gran pérdida en hombres y material de guerra. A consecuencia de esto cayó en poder del vencedor toda la línea desde San Luis Potosí hasta Tepic y Colima, la que comprendia además de esas poblaciones las importantes ciudades de Guanajuato, Aguascalientes, y Zacatecas. En Guadalajara, Miramon ordenó el arresto del distinguido Marquez, y lo despachó á Méjico, á responder por la ocupacion de los fondos de la conducta, y á otros cargos. Parece que los celos que le causaba la fama que iba adquiriendo este jefe, impulsó al presidente sustituto á dar esta medida, sin tener en cuenta la pérdida que con ella sufria el partido conservador.

Ya no era posible por mas tiempo disimular la ineptitud de Degollado á pesar de que el temor de producir la division lo habia escudado por mucho tiempo. Se le llamó á Veracruz para conferenciar, tomando su lugar Berriozábal, quien desde luego procuró elevar á una esfera conveniente las tendencias de la guerra, reprobando las depredaciones de las guerrillas irresponsables y las levas, y prohibiendo que se impusiera la prision con el fin de sacar dinero. Ya era tiempo de que se imprimiera un nuevo movimiento en el manejo de los negocios públicos, pues que el horizonte político se habia puesto para los liberales aun mas turbio de lo que estaba á fines del año anterior, siendo sus únicos puntos principales de apoyo Michoacan y los puertos del golfo. El aspecto de las cosas en el sudoeste era todavía mas desconsolador, y las provincias del nordeste de hecho habian abandonado la causa.

Pero á la cabeza se encontraban hombres que confiando en sus principios y derechos, tenian el valor de defenderlos. Dos años de guerra los dejaba tan léjos del desenlace, como al principio; pero la lucha por la independencia habia triunfado despues de mayores vicisitudes, y duró toda una década. Palpaban el crecimiento seguro, aunque lento, de las ideas progresistas, como se manifestaban en la multitud de guerrillas que se levantaban en todas partes, alzándose con

nuevo vigor despues de cada derrota animadas muchas veces por aspiraciones muy nobles. Un genio como Miramon acaudillaba al enemigo compacto, unido, y apoyado por un clero influyente que despertaba el fervor y el fanatismo predicando una cruzada religiosa; pero el decreto de confiscacion, el registro civil, y otras leyes eran armas poderosas con él, á la vez que el primero ensanchaba la fuente para los impuestos forzosos. Además, el reconocimiento por los Estados Unidos facilitó la consecucion de préstamos, lo mismo que el material de guerra y hombres, y el apoyo moral de un vecino poderoso no podia ménos que

inspirar confianza á los jefes y al pueblo.

El buen éxito alcanzado en la marcha desde Querétaro á Jalisco y Colima no dejaba ya nada que hacer por aquel rumbo durante algun tiempo, por lo que Miramon volvió á Méjico á principios de Enero de 1860, á fin de preparar el segundo sitio de Veracruz. Con este objeto mandó á la Habana á Tomás Marin, que figuraba como jefe de escuadra, para comprar allí dos vapores pequeños con que bloquear el puerto. El mismo Miramon se acercó á la plaza el mes de Febrero con siete mil hombres para escojer posiciones; pero halló que habia sido devastada toda aquella region á fin de privarle de los recursos. Muy á principios del siguiente mes se presentaron los vapores trayendo el material que se necesitaba para el bombardeo y demas operaciones.

Parece que hubo alguna informalidad en el traspaso de dominio de los buques al gobierno conservador, y sabiendo esto Juarez, pidió al jefe de la escuadrilla de los Estados Unidos, que estaba allí estacionada, que le ayudara para hacerlos presa, á título de su carácter semi-pirático. Al querer examinar la verdad de este cargo, el comodoro americano fué resistido con las armas, por lo que los capturó é hizo conducir como buena presa á Nueva Orleans. Á pesar de que el acto no fué sancionado por el tribunal competente allí, dió el resultado que se esperaba, librando á Veracruz

por la parte del mar de un terrible enemigo, y poniendo un semi-obstáculo á las operaciones de las fuerzas de tierra.

El jefe de la escuadrilla inglesa ofreció entónces su mediacion para un arreglo pacífico á instancias de los comerciantes principalmente que no podian ver con indiferencia la destruccion con que se amenazaba á la ciudad. El resultado fué que se reunieron los comisionados el 14 de Marzo, y propusieron la suspension de las hostilidades miéntras se celebraba una conferencia en forma para arreglar un armisticio general con

mediacion de los representantes extranjeros.

Una asamblea compuesta de personas que hubieran desempeñado empleos de importancia desde 1822 hasta 1853, debia elejir un presidente provisional, establecer reglas para su gobierno y redactar una constitucion que se sometería al pueblo. Juarez insistió en que se convocara un congreso de acuerdo con la constitucion de 1857, y este debia dar solucion á las cuestiones principales; y como Miramon solo convenia en los primeros puntos enunciados, de nuevo comenzaron las hostilidades de una manera vigorosa. El 15 de Marzo comenzó un bombardeo destructor y podemos decir que por pura maldad, supuesto que no intentó ningun asalto. Habiéndose agotado su parque á la siguiente semana, y teniendo que sufrir sus tropas á causa de la enfermedad y falta de provisiones, en la noche del 21, levantó su campo repentinamente y se volvió á Méjico, dejando á Negrete en sus antiguas posiciones en el distrito de Orizaba.

En el interior los conservadores pretendian haber alcanzado algunos triunfos, pero es indudable que la ventaja estaba otra vez de parte de los liberales. La retirada de las tropas que se destinaron para el sitio de Veracruz, habia servido para animarlos, dándoles nuevo impulso la noticia del fracaso de Miramon. Ortega en Durango habia aumentado sus fuerzas y sacado recursos, en parte de las iglesias; con esos elementos en Febrero recorrió á Aguascalientes y Zaca-

tecas, donde Rajas, uno de sus oficiales, señaló su entrada con ejecuciones innecesarias.

Dos meses despues el general Uraga, que ocupó á Zacatecas con cinco mil hombres, alcanzó una brillante victoria derrotando al gobernador conservador Rómulo Diaz de la Vega, de San Luis Potosí, que marchaba á su encuentro con igual fuerza, tomándoles los jefes y la artillería. Uraga en seguida ocupó á San Luis Potosí, y por la vía de Lagos marchó sobre Guadalajara, donde tenia el mando el general Woll; atacó la ciudad el 24 de Mayo, pero la guarnicion que se habia concentrado en la plaza mantuvo una resistencia vigorosa, castigando terriblemente á los asaltantes. Uno tras otros cayeron prisioneros ó fueron heridos los jefes Juaristas, hasta que derribado el mismo Uraga por una bala, los asaltantes se retiraron apresuradamente dejando á su jefe y á la artillería en poder de las fuerzas muy inferiores de Woll.

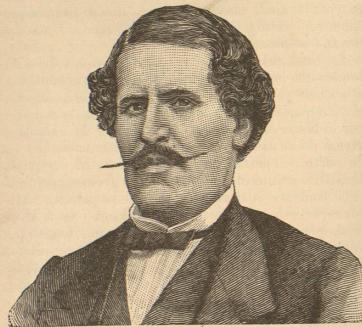
Esta desgracia tuvo su compensacion en una serie de victorias alcanzadas en otros puntos. El estado de Guanajuato fué otra vez ocupado por Berriozábal y Pueblita marchando en Junio el primero al estado de Méjico, donde ocupó á Toluca, y aproximándose Rivera hasta las inmediaciones de la capital, aunque tuvo que retirarse despues. Rajas ganó un triunfo cerca de Tepic, ocupando luego la poblacion, miéntras que Ortega se posesionó de Zacatecas, despues de ganar mas de una accion de guerra. En Durango se habia hecho dueño de la situacion el jefe conservador Cajen, pero en Coahuila la muerte repentina de Zuazúa arrancó una espina á los liberales, y pronto cayó Morelia en su poder. Miramon no estuvo ocioso durante este período. Al regresar de Veracruz se preparó desde luego para abrir la campaña á fin de contener los avances de los liberales. Precisamente cuando estaba á punto de salir, Zuloaga expidió una proclama reasumiendo la presidencia, con fundamento de que no podia aprobar el préstamo de Jecker y otros actos de su sustituto. La verdad es que con el

último revés de Miramon, y los triunfos de los Juaristas, Zuloaga vió graves motivos de descontento con la actual administracion, y creyó que se le presentaba una coyuntura para volver á ganar un puesto que se le habia arrancado por la fuerza. Pero formó mal sus cálculos. No se habia verificado todavía la reaccion de simpatías, y Miramon listo como siempre atacó el mal en su raíz, arrestando á su jefe. Al siguiente dia, 10 de Mayo, lo llevó á su lado, á la cabeza del ejército, y le dijo en presencia de su estado mayor: "Yo le enseñaré á Vd. como se gana la presidencia." Ordenó en seguida el toque de marcha,

llevándose prisionero á Zuloaga. La conducta que uno y otro observaron dió á entender que las protestas de lealtad y desprendimiento á la causa y su mutua abnegacion hechas un año ántes, eran mentidas é hipócritas. Los mas aplaudieron por lo tanto este acto como un golpe de audacia y viveza de un caudillo atrevido, por reprensible que sea de parte del presidente subordinado. El cuerpo diplomático en una reunion que al efecto tuvo, manifestó enfaticamente su opinion sobre el particular. Habia reconocido al gobierno de Zuloaga y no á Miramon, que era un simple agente de aquél; declaró por lo mismo que habia desaparecido el gobierno y dieron pasos para protejer sus respectivos intereses ante las autoridades locales. El ministro español, entre otros, hizo una tentativa poco despues para el restablecimiento de la paz y lo mismo hicieron algunos habitantes de Méjico en una representacion formal, pero todo fué en vano.

Al llegar á Leon, Zuloaga logró escaparse. No sabiendo cuales serian sus planes, Miramon lo participó inmediatamente al presidente de la Suprema Corte, preguntándole que haria para evitar dificultades. El resultado fué que en 6 de Agosto el consejo de estado declaró que Miramon debia ser considerado como presidente legítimo. Miramon dió las gracias y en reconocimiento de lo hecho, depositó el poder

ejecutivo en manos de Ignacio Pavon, presidente de la corte, á quien pertenecia en semejantes casos. Este personaje convocó desde luego á los representantes ó mas bien dicho notables de los Estados que habian funcionado en Enero de 1859 para que elijieran un presidente interino con arreglo á los principios vigentes para el partido. De 23 votos 19 favorecieron á Miramon á quien se declaró por lo mismo electo presidente con exclusion de Zuloaga.



JESUS GONZALEZ ORTEGA.

Miramon entre tanto habia avanzado sobre Silao con unos 7,000 hombres, entre los que iba la magnífica division de Mejía. En este punto estaban reunidas las fuerzas liberales de Ortega, Zaragoza, Degollado, y Berriozábal, algo mas numerosas que las del enemigo, todas bajo las órdenes del primero, republicano jóven y ardiente que se habia elevado desde la esfera de escribiente para seguir la carrera gloriosa del sol-

dado, y cuya disposicion franca y jovial le habia conquistado una popularidad que mucho le sirvió á falta de instruccion militar.

Confiando en la buena fortuna que por tanto tiempo lo habia acompañado, Miramon libró batalla el 10 de Agosto. El combate se hizo general en toda la línea y estuvo muy reñido durante tres horas. El ejército liberal estaba bien organizado miéntras que una parte del contrario se componia de gente ménos adiestrada. El resultado fué que cedió en varios puntos debilitándose otros, de los que se sacaban tropas como refuerzos. Repentinamente toda la línea del ejército conservador volvió las espaldas y se puso en fuga, abandonando la artillería, los trenes, y un gran número de prisioneros entre ellos varios generales y coroneles. Fué una completa derrota. La estrella

de Miramon empezó á opacarse.

Sin desmayar, sin embargo, volvió á Méjico para animar á sus partidarios. La recepcion que se le hizo parecia mas bien la de un vencedor, y con risueño semblante prestó el juramento como presidente. Zuloaga llegó pocos dias despues, y se le permitió retirarse á la vida privada. Se divulgó entónces la noticia de que Ortega habia ya avanzado sobre Querétaro y se preparaba para caer sobre la capital, y pronto despues vino la confirmacion en una circular que el mismo Ortega dirigió á los ministros extranjeros haciéndoles saber su determinacion, á fin de que no tuvieran motivo alguno de entablar reclamaciones. La situacion de los conservadores era asaz crítica. Solo les quedaban tres grandes centros de poblacion, Guadalajara, Puebla, y Méjico, y á la par de los recursos iba disminuyéndose la faccion. En este momento el valiente Marquez que todavía tenia que contestar los cargos que se le hacian, ofreció sus servicios sin perjuicio de la causa que tenia pendiente. Fueron prontamente aceptadas y con festinacion se tomaron medidas para defenderse y proseguir la campaña. Se hizo venir á todas las pequeñas guarniciones de los alrededores de la capital para defenderla y Marquez levantó 4,000 hombres para cooperar con Mejía en el interior.

Ortega habia por este tiempo variado de plan. Con un ejército que ya se habia aumentado á 14,000 hombres, podia embestir con toda seguridad á la capital; pero le pareció mejor hacer sucumbir primero á Gua-



LEONARDO MÁRQUEZ.

dalajara que tenia una guarnicion de 3,000 hombres á fin de dejar asegurada la retaguardia. Esta operacion tardó cinco semanas, no rindiéndose la ciudad hasta el 3 de Noviembre. Dos dias ántes una parte del ejército al mando de Zaragoza que despues fué uno de los héroes de la nacion logró derrotar completamente á Marquez cerca del célebre puente de Calderon, apoderándose de todo su tren y de cerca de mil prisioneros. Este golpe que impedia le llegasen refuerzos á la ciudad, apresuró su caida.

Los ejércitos victoriosos se dirijieron entónces para

la capital á la vez que la division de Oriente al mando de Ampudia se puso en camino para Puebla, cubriendo así el último punto fuerte de importancia que le quedaba á los conservadores.

Intrépido como siempre, Miramon siguió desplegando el mismo espíritu enérgico y resuelto que le habia sostenido hasta aquí en su meteórica carrera. Sin embargo de que le rodeaba la consternacion por todas partes, redobló sus esfuerzos y emprendió nuevas operaciones para mantener una causa que estaba á punto de caer, buscando recursos por medio de préstamos forzosos y secuestras, en los que no se respetaban ni aun los fondos protegidos por la legacion inglesa. Se echó como un alud sobre las fuerzas de Berriozábal en Toluca y las derrotó completamente apresando al jefe en union de Degollado, Farías, y otros notables. Envalentonado por este buen éxito se decidió á marchar contra el grueso del ejército que á las órdenes de Ortega se aproximaba á marchas regulares aumentándose constantemente hasta que llegó á tener cerca de 16,000 hombres con mas de 40 piezas de artillería: y á pesar de que Miramon solo contaba con una fuerza de poco mas de la mitad de ese número, presentó con valor batalla en Calpulalpam el 23 de Diciembre. Pero de qué podia servir el genio militar con tropas desafectas y contra fuerzas tan superiores! vino la derrota á desvanecer sus esperanzas. Volvió á Méjico solo para entregar plaza á la autoridad municipal, y viendo la dispersion de sus partidarios ante la tormenta que se aproximaba de la ira constitucionalista, se dió prisa en buscar un asilo, y despues de correr muchos riesgos, lo halló abordo de un buque de guerra francés.

El ejército victorioso que ya era de 25,000 hombres, marchó inmediatamente hácia la capital donde fué recibido con aplausos por sus adictos que tanto tiempo lo habian esperado, atravesando las adornadas calles bajo una lluvia de flores, que volvió á descender pocos dias despues, á la llegada del Señor Juarez.